

Claves para entender la carta del papa Francisco desde nuestra Vocación Educativa

“Misericordia et Misera”

El documento del Pontífice en una serie de puntos que marcan una hoja de ruta cotidiana de la misericordia



La misericordia no puede ser un paréntesis en la vida de la Iglesia,

Papa Francisco
("Misericordia et Misera")

A continuación presentamos en 19 puntos la síntesis de la Carta Apostólica *Misericordia et miseria* del papa Francisco al concluir el Jubileo Extraordinario de la Misericordia.

En primer lugar, el Papa explica que *Misericordia et miseria* son dos palabras que san Agustín usa para comentar el encuentro entre Jesús y la adúltera (cf. Jn 8,1-11). Es una enseñanza que “viene a iluminar” el camino que estamos llamados a seguir en el futuro

1. El amor de Dios supera el pecado

En el centro del corazón de Dios, no aparece la ley y la justicia legal, sino el amor de Dios que sabe leer el corazón de cada persona, de cada educador y educando para comprender su deseo más recóndito, y que debe tener el primado sobre todo (...). Una vez que hemos sido revestidos de misericordia, aunque permanezca la condición de debilidad por el pecado, esta debilidad es superada por el amor que permite mirar más allá y vivir de otra manera. Así pues no tengamos miedo en ser fieles a la vocación, y tarea educativa que Dios y la Iglesia nos han confiado. Punto 1 (*Misericordia et misera*)

2. Perdón, acto de amor

El perdón es el signo más visible del amor del Padre, que Jesús ha querido revelar a lo largo de toda su vida. (...) No podemos correr el riesgo de oponernos a la plena libertad

del amor con el cual Dios entra en la vida de cada persona (...). **La misericordia** es esta acción concreta del amor que, perdonando, transforma y cambia la vida de la persona, en concreto de los más pequeños e indefensos. Y como educadores debemos también enseñar a los educandos el significado de la palabra perdón aplicada a todas las dimensiones de su persona, desde la más tierna infancia para que la hagan vida. Punto 2

3. Testigos de esperanza

La **misericordia suscita alegría** porque el corazón se abre a la esperanza (...). Se necesitan testigos de la esperanza y de la verdadera alegría para deshacer las quimeras que prometen una felicidad fácil con paraísos artificiales. El vacío profundo de muchos puede ser colmado por la **esperanza** que llevamos en el corazón y por la alegría que brota de ella. Solo desde nuestra firme vocación educadora, podemos ser testigos de la alegría del evangelio y que tan necesitada de ella están nuestros educandos, padres y en general toda la humanidad. Punto 3.

4. Soplo vital, la misión

Como un viento impetuoso y saludable, la bondad y la misericordia se han esparcido por el mundo entero (...). Hemos percibido cómo su soplo vital se difundía por la Iglesia y, una vez más, sus palabras han indicado la misión: “Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos” (Jn 20,22-23). No miremos nunca solo los fallos de nuestros educandos (niños, jóvenes, padres), tratemos de sacar los dones que cada uno posee en lo más hondo de su corazón y potenciarlos. Punto 4

5. El amor de Dios nos precede siempre

No limitemos su acción; no hagamos entristecer al Espíritu (...). En primer lugar estamos llamados a celebrar la misericordia (...). Por tanto, abramos el corazón a la confianza de ser amados por Dios que quiere lo mejor para cada persona, y cada uno de los seres que más le necesitan. Su amor nos precede siempre, nos acompaña y permanece junto a nosotros a pesar de nuestros pecados y pequeñez. No tengamos miedo a anunciarle en medio de nuestro mundo y nuestra misión educativa. Punto 5

6. Comunicar la vida cristiana

Comunicar la certeza de que Dios nos ama no es un ejercicio retórico, sino condición de credibilidad del propio sacerdocio (...) y de toda vocación. Vivir la misericordia es el camino seguro para que ella llegue a ser verdadero anuncio de consolación y de conversión en la vida educativa y pastoral. La homilía, como también la catequesis, y la tarea docente ha de estar siempre sostenida por este corazón palpitante de la vida cristiana. Punto 6

7. Renovar compromiso de difundir la Biblia

La Biblia es la gran historia que narra las maravillas de la misericordia de Dios (...). Sería oportuno que cada comunidad eclesial y educativa, en un domingo del Año litúrgico, renovase su compromiso en favor de la difusión, el conocimiento y la

profundización de la Sagrada Escritura: un domingo dedicado enteramente a la Palabra de Dios así como algún día de la semana en el ámbito escolar. Punto 7

8. Misioneros de la misericordia seguirán su misión

Doy las gracias a cada Misionero de la Misericordia por este inestimable servicio de hacer fructificar la gracia del perdón. Este ministerio extraordinario, sin embargo, no cesará con la clausura de la Puerta Santa. Deseo que se prolongue todavía, hasta nueva disposición, como signo concreto de que la gracia del Jubileo siga siendo viva y eficaz, a lo largo y ancho del mundo. Siendo extensible el perdón a todos los ámbitos de la vid

a social, y así formar a personas que vivan los valores del evangelio como es el disculpar los fallos ajenos y ser portadores de la alegría y la esperanza que brota del evangelio. Punto 9]

9. Sacerdotes misericordiosos con los casos más complejos

Quedarse solamente en la ley equivale a banalizar la fe y la misericordia divina. Hay un valor propedéutico en la ley (cf. Ga 3,24), cuyo fin es la caridad (cf. 1 Tm 1,5). (...)Incluso en los casos más complejos, en los que se siente la tentación de hacer prevalecer una justicia que deriva sólo de las normas, se debe creer en la fuerza que brota de la gracia divina. Punto 11

10. Reconciliación

El Sacramento de la Reconciliación necesita volver a encontrar su puesto central en la vida cristiana (..) Una ocasión propicia puede ser la celebración de la iniciativa 24 horas para el Señor en la proximidad del IV Domingo de Cuaresma. Pero a la vez cada cristiano está llamado a ser instrumento de la misericordia de Dios, enseñemos pues a los niños y jóvenes a perdonar, porque cuando yo perdono al hermano, al compañero es cuando verdaderamente me perdona Dios. Punto 11

11. Aborto, pecado grave, sacerdotes sean guía

De ahora en adelante concedo a todos los sacerdotes, en razón de su ministerio, la facultad de absolver a quienes hayan procurado el pecado del aborto. Cuanto había concedido de modo limitado para el período jubilar, lo extiendo ahora en el tiempo, no obstante cualquier cosa en contrario. Quiero enfatizar con todas mis fuerzas que el aborto es un pecado grave, porque pone fin a una vida humana inocente (...). Por tanto, que cada sacerdote sea guía, apoyo y alivio a la hora de acompañar a los penitentes en este camino de reconciliación especial. También cada persona debe ser capaz de cuidar sus modos de actuar violentos por medio de las palabras, gestos o actos duros con los que podemos matar la paz interior de otras personas. Aprendamos pues a educarnos y a educar a otros, en esa tarea tan bella de medir nuestras palabras y acciones, desde la infancia. Punto 12

12. Consolar a afligidos y tristes

Cuánto dolor puede causar una palabra rencorosa, fruto de la envidia, de los celos y de la rabia. Cuánto sufrimiento provoca la experiencia de la traición, de la violencia y del abandono; cuánta amargura ante la muerte de los seres queridos. Sin embargo, Dios nunca permanece distante cuando se viven estos dramas y nos necesita a nosotros, educadores para sembrar en los educandos sentimientos positivos de acogida y aceptación a todo ser humano. Punto 13.

13. Familias centro de misericordia

El don del matrimonio es una gran vocación a la que, con la gracia de Cristo, hay que corresponder con al amor generoso, fiel y paciente. La belleza de la familia permanece inmutable, a pesar de numerosas sombras y propuestas alternativas (...) La gracia del sacramento del matrimonio no sólo fortalece a la familia para que sea un lugar privilegiado en el que se viva la misericordia, sino que compromete a la comunidad cristiana y a la que debemos apoyar desde nuestra acción educativa. Punto 14

14. Ser instrumentos de misericordia

La misericordia renueva y redime, porque es el encuentro de dos corazones: el de Dios, que sale al encuentro, y el del hombre (...). Es aquí donde se descubre que es realmente una “nueva creatura” (cf. Ga 6,15): soy amado, luego existo; he sido perdonado, entonces renazco a una vida nueva; he sido “misericordiado”, entonces me convierto en instrumento de misericordia. En la medida en que somos capaz de amar y somos amados, llegamos a ser personas a imagen de Dios, tarea de cada día. No dejemos nunca de educar desde la pedagogía del amor. Punto 16

15. Ser creativos para ayudar a los demás

Es el momento de dar paso a la fantasía de la misericordia para dar vida a tantas iniciativas nuevas, fruto de la gracia (...). Con todo, las obras de misericordia corporales y espirituales constituyen hasta nuestros días una prueba de la incidencia importante y positiva de la misericordia como valor social. La misericordia nos impulsa a ponernos manos a la obra para restituir la dignidad a millones de personas que son nuestros hermanos y hermanas, llamados a construir con nosotros una “ciudad fiable”. Punto 18.

16. Misericordia destierra indiferencia e hipocresía

El carácter social de la misericordia obliga a no quedarse inmóviles y a desterrar la indiferencia y la hipocresía, de modo que los planes y proyectos no queden sólo en letra muerta. Que el Espíritu Santo nos ayude a estar siempre dispuestos a contribuir de manera concreta y desinteresada, desde todos los ámbitos de la sociedad, el educativo, el social, el sanitario etc... para que la justicia y una vida digna no sean sólo palabras bonitas, sino que constituyan el compromiso concreto de todo el que quiere testimoniar la presencia del reino de Dios.

17. Trabajar por una cultura de la misericordia

Estamos llamados a hacer que crezca una cultura de la misericordia (...). Las obras de misericordia son “artesanales”: ninguna de ellas es igual a otra (...). La cultura de la misericordia se va plasmando con la oración asidua, con la dócil apertura a la acción del Espíritu Santo, la familiaridad con la vida de los santos y la cercanía concreta a los pobres, la reflexión y el aprendizaje de los actos buenos que nos ayudan al bien común. Estos son un referente para cada cristiano y para enseñan que la que la santidad es posible a cualquier edad con tal de hacer en cada momento lo que Dios nos pide con mucho amor. ¡ Cuánto amor podemos regalar los educadores si vivimos el trabajo como una vocación¡. Punto 20.

18. La misericordia no es una teoría abstracta

La tentación de quedarse en la “teoría sobre la misericordia” se supera en la medida que esta se convierte en vida cotidiana de participación y colaboración (...). No podemos olvidarnos de los pobres: es una invitación más actual hoy que nunca, que se impone en razón de su evidencia evangélica”. También cada uno de nosotros podemos considerarnos pobres en la medida en que somos conscientes de la necesidad de Dios y alguien que nos esté enseñando, re-educando y conduciendo al camino de la verdad.

19. Este es el tiempo de la misericordia

Cada día de nuestra vida está marcado por la presencia de Dios, que guía nuestros pasos con el poder de la gracia que el Espíritu infunde en el corazón para plasmarlo y hacerlo capaz de amar. Es el tiempo de la misericordia para todos y cada uno, para que nadie piense que está fuera de la cercanía de Dios y de la potencia de su ternura. Para ello no dejemos nunca de pensar que Dios es el mayor maestro del que podemos aprender a caminar. Punto 21

*Pinceladas de la Carta Apostólica. Misericordia et Misera
Delegación de Enseñanza*

